

de supervivencia de los desheredados se sucedieran a lo largo y ancho del país: protestas y sublevaciones debido a las precarias condiciones en que los dueños del poder los tenían.

Dividido en dos grandes apartados, este libro, de innegable actualidad, analiza, desde la perspectiva de la historia social, la intrincada dialéctica entre grupos dominantes y subalternos dentro de los marcos pacíficos de negociación, los subterfugios simbólicos, la dosificación de la violencia y la etnicidad como estrategia, lo mismo que las formas de guerra empleadas en el México rural tanto por el Estado nacional como por los sectores desprotegidos, en particular en la regiones de Chalco, Texcoco, San Cristóbal de las Casas, en el estado de Yucatán y en la frontera norte del país.

Sin embargo, el aspecto que más se resalta es que el sometimiento nunca es absoluto; por el contrario, siempre es ajustado, negociado, retado, repudiado y, en momentos extremos, violentado desde el fondo de la pirámide social. ♦

Tatiana Escobar
Sin domicilio fijo

Paidós (Amateurs 6), México, 2002, 262 págs.

Javier Bañuelos Rentería

Viajera consumada, la joven escritora venezolana Tatiana Escobar se ocupa en este libro de la naturaleza y sentido de los escritos de viajes. Lectora apasionada y crítica de ese género analiza su itinerario a lo largo de la historia, estudia su estructura interna y delimita la región que ocupa dentro de la vasta geografía literaria. Estas tareas no significan que estemos frente a un frío análisis literario. Todo lo contrario. Hay aquí un tratamiento marcado por la ironía y el buen humor, una prosa exacta y ágil que revela

20 el gozo con el que la autora enfrenta el

tema. No sólo nos habla de literatura sino que esboza capítulos de la vida de algunos de los más importantes escritores de libros de viajeros, y nos detalla cómo es que la necesidad de viajar impulsó el desarrollo de toda una industria que nada tiene que ver con el espíritu intrépido de los expedicionarios de principios del siglo xx.

A Tatiana Escobar le interesa sobre todo los testimonios del viajero cultural, es decir, aquel que viaja por placer, impulsado únicamente por su conciencia en busca de nuevos horizontes. No es que desdeñe las aventuras de Ulises o los escritos de Marco Polo, pero prefiere el arranque personal y la insaciable curiosidad de Herodoto. Se inclina por las palabras del trotamundos desinteresado, aquel que libremente decide dejar su morada para lanzarse al encuentro de otras latitudes. Interesada en las definiciones, la autora, se pregunta ¿Pero qué es, al fin y al cabo, un libro de viajes? ¿Qué región ocupa ese género dentro de la vasta geografía literaria? Su respuesta consiste en mostrarnos cómo en esos libros confluyen “el ensayo y el testimonio, la confesión y la reflexión, la memoria y la autobiografía, el marco histórico y los mundos de ficción, la historia y la inventiva”. Es esta aspiración de veracidad combinada con un uso de ciertas estrategias retóricas de la ficción lo que, de acuerdo a la autora, distingue a los escritos de viajeros. En relación a esta conjugación el fallecido viajero y escritor inglés Bruce Chatwin anotó en la introducción de su libro de “relatos de viaje” titulado *¿Qué hago yo aquí?* (1988), lo siguiente: “La palabra ‘relato’ intenta alertar al lector sobre el hecho de que, por apegado que esté a los hechos mi narración, siempre ha estado en acción un proceso ficcional.”

Interesada por el futuro del género en esta época de turismo masivo, en la que parece no queda lugar por

descubrir, la autora confía que cuando el turismo se convierta en algo verdaderamente infernal entonces regresará el sentido original del viaje, es decir, la aventura y la sorpresa, inclusive el dolor, se impondrán al confort y a la previsión del tour. Tal vez entonces volverán escribirse libros de viajes que recuperen el ideal perdido del aventurero, a menos que los excéntricos millonarios que han pagado recientemente su viaje al espacio quieran contar al mundo sus impresiones galácticas. Mientras tanto el género de los libros de viajes seguirán siendo, nos dice la autora retomando una idea del escritor Jonathan Raban, “una casa de putas dónde distintos géneros acaban en la misma cama: el distrito rojo de la literatura.” ♦

Alfredo Nateras Domínguez (coord.)

Jóvenes, culturas e identidades urbanas

UAM-Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa, México, 2002

Elí Evangelista Martínez

Los ensayos de reconocidos juvenólogos, cuyo punto de encuentro fue el Diplomado en Culturas Juveniles de la UAM-Iztapalapa, da vida y sustento a esta compilación, que destaca por la minuciosidad metodológica y la rigurosidad analítica; así representa el intento más serio y consistente por estudiar temas, prácticas, estilos, espacios y las transformaciones de los jóvenes urbanos en nuestro país.

El ejercicio de recoger voces disciplinarias, articuladas pero equidistantes, es un mecanismo interesante en la conformación de la obra, porque se mira a la juventud urbana desde múltiples enfoques: la sociología, la antropología, la política, sicología, la cultura, las artes,

la economía, la salud y la vida cotidiana misma. Esto genera un mosaico pluridisciplinario para entender con claridad los consumos y prácticas culturales, las plásticas y texturas subalternas, los simbolismos e identidades emergentes, los tiempos y espacios prioritarios, así como las iniciativas gubernamentales, civiles y sociales vinculadas al entorno juvenil urbano.

En tal sentido, la obra aporta un paisaje multidimensional sobre las juventudes, vistas desde los lugares estratégicos por excelencia: entre los intersticios de lo teórico y lo práctico, lo abstracto y lo concreto, lo general y lo particular, lo global y lo local, lo plural y lo singular, lo diverso y lo común, lo ideológico y lo político, lo público y lo privado, lo especializado y lo cotidiano, lo institucional y lo alternativo, lo académico y lo coloquial.

La riqueza del libro se encuentra en la pluralidad de enfoques y temas para interpelar e interpretar la realidad juvenil; asimismo, refleja el compromiso y la lucha académica por rescatar a los jóvenes de la mirada "adultocéntrica", paternalista, problematizadora, consumista y prohibicionista, y reivindicarlos como actores sociales y sujetos con derechos, protagonistas de su destino, en un presente dinámico y complejo, consideraciones que constituyen la génesis y el fundamento para la construcción de políticas de juventud alternativas en nuestro país. ❖

Matthew Johnson

Teoría arqueológica.

Una introducción

Josep Ballart (trad.), Ariel (Historia), Barcelona, 2000, 284 págs.

Alberto Vázquez Castro

Con un lenguaje claro y evitando, en lo posible, las constantes citas y

referencias a trabajos muy especializados, el arqueólogo inglés Matthew Johnson logra el balance perfecto entre un texto de divulgación científica y uno de consulta para el especialista y todo aquel que se interese en la arqueología.

El punto de arranque es que toda interpretación o narrativa del pasado necesita de una teoría que le dé sustento, pues hasta los aspectos más técnicos o descriptivos de la arqueología se incluyen en el marco de una teoría general que le da sentido a las interpretaciones. Para el autor no existe la división entre una arqueología teórica y una práctica o empírica; hasta el más cándido comentario sobre el pasado se hace a través de una teoría interpretativa, ya sea en forma consciente o inconsciente.

Antes de la publicación de este libro se contaba con algunos manuales que abordaban el problema de la teoría en arqueología, pero ninguno de ellos lo había hecho en una forma tan clara y lúcida como lo hace este autor. Con pocas palabras nos adentra en los postulados de las principales corrientes arqueológicas desarrolladas a partir de la segunda mitad del siglo XX, iniciando con la conformación de la llamada nueva arqueología, pasando por las corrientes procesual, posprocesual, estructuralista y marxista hasta llegar a la arqueología posmoderna y de género, que actualmente dominan en las discusiones de la disciplina. No se trata de una revisión histórica de la teoría arqueológica en el mundo, sino de la evaluación de los principales postulados de algunas de esas corrientes teóricas, así como de las dificultades a las que se han enfrentado y su relación con las discusiones en el ámbito de las otras disciplinas científicas.

En contraposición al pesimismo generado a raíz del ascenso de la *condición posmoderna* en las ciencias

sociales, en la segunda mitad del siglo XX, este libro es un llamado a las nuevas generaciones para decirles que no todo está perdido para el arqueólogo y que en sus manos está la generación de nuevos modelos de análisis que les permitan entender y explicar los complejos procesos sociales del pasado de la humanidad.

Asimismo, se incluye un glosario de términos que generan confusión en los textos arqueológicos, además de una bibliografía comentada de los temas analizados, conformada por las obras ya clásicas en arqueología y otras de reciente aparición.

Texto obligado no sólo para el estudiante de arqueología, sino para todo especialista que desee conocer más a fondo la génesis de la disciplina y los problemas a los que se enfrenta de manera cotidiana.

Con toda seguridad, en algunos años este libro será considerado como un clásico de la disciplina. ❖

Andrés Henestrosa, Medalla de Oro de Bellas Artes

Con 96 años de vida, don Andrés Henestrosa, colaborador emérito de *Universidad de México*, recibirá el próximo 3 de diciembre la Medalla de Oro de Bellas Artes que otorga el CNCA.

Incansable promotor de las lenguas y culturas indígenas, Henestrosa cuenta con una vasta obra literaria, ensayística y poética, que incluye *Los hombres que dispersó la danza*, *Mágica y hechicera Oaxaca*, *Cartas sin sobre*, *María Antonieta Rivas Mercado*, *La otra Nueva España* y *Espuma y flor de corridos mexicanos*, editados recientemente por el Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.

AL PIE DE LA LETRA felicita a don Andrés y anuncia su regreso a las páginas de *Universidad de México* como columnista en el año 2003.